



# Consejo de Seguridad

Sexagésimo primer año

**5426<sup>a</sup>** sesión

Jueves 27 de abril de 2006, a las 10.00 horas

Nueva York

*Provisional*

<i>Presidente:</i>	Sr. Wang Guangya . . . . .	(China)
<i>Miembros:</i>	Argentina . . . . .	Sr. Mayoral
	Congo . . . . .	Sr. Ikouebe
	Dinamarca . . . . .	Sr. Faaborg-Andersen
	Eslovaquia . . . . .	Sr. Burian
	Estados Unidos de América . . . . .	Sra. Wolcott-Sanders
	Federación de Rusia . . . . .	Sr. Dolgov
	Francia . . . . .	Sr. de La Sablière
	Ghana . . . . .	Nana Effah-Apenteng
	Grecia . . . . .	Sra. Telalian
	Japón . . . . .	Sr. Haneda
	Perú . . . . .	Sr. de Rivero
	Qatar . . . . .	Sr. Al-Nasser
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte . . . . .	Sr. Johnston
	República Unida de Tanzania . . . . .	Sr. Mahiga

## Orden del día

La situación en Côte d'Ivoire

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina C-154A.



*Se abre la sesión a las 10.05 horas.*

### **Aprobación del orden del día**

*Queda aprobado el orden del día.*

### **La situación en Côte d'Ivoire**

**El Presidente** (*habla en chino*): Deseo informar al Consejo de que he recibido una carta del representante de Côte d'Ivoire en la que solicita que se le invite a participar en el debate del tema que figura en el orden del día del Consejo. Siguiendo la práctica habitual, propongo que, con el consentimiento del Consejo, se invite a ese representante a participar en el debate sin derecho a voto, de conformidad con las disposiciones pertinentes de la Carta y el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo.

Al no haber objeciones, así queda acordado.

En nombre del Consejo, doy una cálida bienvenida al Excmo. Sr. Charles Konan Banny, Primer Ministro de Côte d'Ivoire. Solicito al Jefe de Protocolo que acompañe al Primer Ministro a tomar asiento a la mesa del Consejo.

*El Sr. Charles Konan Banny, Primer Ministro de Côte d'Ivoire, es acompañado a tomar asiento a la mesa del Consejo.*

**El Presidente** (*habla en chino*): El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día. El Consejo de Seguridad se reúne de conformidad con el entendimiento alcanzado en sus consultas previas.

Tiene ahora la palabra el Sr. Charles Konan Banny, Primer Ministro de Côte d'Ivoire.

**Sr. Konan Banny** (Côte d'Ivoire) (*habla en francés*): Permitaseme, ante todo, dar las gracias por esta oportunidad de dirigirme al Consejo de Seguridad esta mañana, en mi calidad de Primer Ministro de la República de Côte d'Ivoire, en una importante etapa del proceso de paz en mi país.

Ante todo, quisiera felicitar a China por la labor realizada durante el período en que ocupó la Presidencia del Consejo de Seguridad.

También quisiera transmitir los saludos y el reconocimiento del pueblo de Côte d'Ivoire, del Jefe de Estado, Excmo. Sr. Laurent Gbagbo, y del Gobierno de Transición, que tengo el gran honor de encabezar, por

el interés que el Consejo ha demostrado en todo momento por Côte d'Ivoire desde que se desató la crisis el 19 de septiembre de 2002. En particular, me complace expresar al Consejo mi agradecimiento por el apoyo constante que nos ha brindado a mi Gobierno y a mi mismo desde que asumimos nuestras funciones en diciembre de 2005. En este sentido, celebro la acogida y la atención que el Consejo tuvo para con nuestro Ministro de Relaciones Exteriores con ocasión de su visita, el 29 de marzo de 2006.

La sesión de esta mañana me brinda la agradable oportunidad de expresar el agradecimiento y el reconocimiento sinceros del pueblo de Côte d'Ivoire al Secretario General, Sr. Kofi Annan, por todo lo que hace para ayudar a Côte d'Ivoire a recuperar la paz y la estabilidad.

El Consejo conoce mejor que nadie la situación en Côte d'Ivoire y, sobre todo, el proceso de paz y de reconciliación emprendido desde la firma de los distintos acuerdos de Linas-Marcoussis, Accra y Pretoria antes de la aprobación, el 21 de octubre de 2005, de la resolución 1633 (2005) del Consejo de Seguridad.

Antes de esa fecha, el proceso tropezaba con dificultades. Además, tuvo que aprobarse la resolución 1633 (2005), al final del mandato del Presidente de la República, para dar continuidad al proceso de paz que ya se había iniciado, pero que todavía no había progresado lo suficiente como para permitir la celebración de elecciones el 31 de octubre de 2005. Los distintos protagonistas de Côte d'Ivoire no lograron adoptar medidas significativas para que se respetaran los plazos estipulados en los acuerdos. La falta de confianza era evidente en la clase política, sobre todo entre los principales dirigentes políticos de Côte d'Ivoire. La mayoría de ellos se encontraba fuera del país. Algunos incluso temían volver a Abidján. Las condiciones de seguridad eran pésimas y el Gobierno de Reconciliación Nacional no funcionaba de manera óptima.

Fue en este contexto que el Consejo de Seguridad aprobó, de acuerdo con la propuesta de la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental (CEDEAO) y de la Unión Africana, la resolución 1633 (2005). Desde que se aprobó esa resolución y gracias a las esperanzas que suscitó, Côte d'Ivoire, con el impulso del Gobierno de Transición, ha estado aprendiendo a vivir en una nueva era. Este nuevo contexto permitió que el proceso de paz y reconciliación evolucionara de manera significativa. Aunque las cosas no avanzan al

ritmo acelerado que nos gustaría a nosotros —a mí mismo, a la mayoría de los observadores y a la gran mayoría de los ciudadanos de Côte d'Ivoire—, podemos decir que en la actualidad la situación general es relativamente satisfactoria.

Hay varias organizaciones y estadistas africanos y de otros lugares que aportaron su apoyo a los dirigentes políticos de Côte d'Ivoire y al pueblo de Côte d'Ivoire para permitir que se registraran avances notables en el proceso de paz. En este sentido, quisiera expresar el reconocimiento de Côte d'Ivoire a la CEDEAO y a su Presidente, el Excmo. Sr. Tandja Mamadou, a la Unión Africana y a su Presidente, el Excmo. Sr. Denis Sassou Nguesso, sin olvidar al Presidente saliente, Excmo. Sr. Olusegun Obasanjo, ni al Mediador de la Unión Africana, Su Excelencia el Presidente Thabo Mbeki, así como a los demás Jefes de Estado por la función positiva que han venido desempeñando.

Naturalmente, quisiera subrayar una vez más la función rectora que han desempeñado el Secretario General, Sr. Kofi Annan, y su excelente equipo en Abidján (Côte d'Ivoire), en el que, por supuesto, incluso a las fuerzas francesas de la operación Licorne.

Gracias a los esfuerzos de todos, y a lo que yo he denominado “el tándem”, que decidí deliberadamente formar con el Jefe de Estado, Sr. Laurent Gbagbo, mi Gobierno pudo adoptar varias iniciativas en favor de la reconciliación y del restablecimiento de la confianza. Entre ellas están las dos reuniones celebradas en Yamusukro, de las que los miembros ya están al tanto. La primera fue el seminario gubernamental sobre la hoja de ruta, celebrado del 9 al 11 de febrero de 2006. Se reanudó el diálogo militar y se organizaron exámenes en las regiones central, occidental y septentrional ocupadas. Se abrió la universidad en la ciudad de Bouaké. El 25 de febrero de 2006 se celebró una reunión entre los cuatro principales dirigentes políticos de Côte d'Ivoire: los Sres. Laurent Gbagbo, Henri Konan Bédié, Alassane Ouattara y Guillaume Soro.

Esta última reunión, celebrada por primera vez en territorio de Côte d'Ivoire desde el inicio de la crisis, permitió a los participantes abordar, en presencia mía, las cuestiones esenciales que les preocupan, cuya solución daría un nuevo impulso al proceso de paz. Por ello, se pronunciaron sobre cuestiones clave y adoptaron decisiones que permitieron el restablecimiento de la confianza entre sí y en el seno de la clase política. Gracias a ello, entre la población de Côte d'Ivoire se

instauró la esperanza, lo cual dio lugar a progresos importantes en los planos político, militar, administrativo y económico. En el plano político, la reanudación del diálogo entre los dirigentes políticos permitió derribar el gran muro de desconfianza que los separaba, eliminar los obstáculos que bloqueaban la aplicación de los acuerdos firmados y abrir la vía hacia la aplicación de las medidas previstas en la resolución 1633 (2005) del Consejo de Seguridad y la hoja de ruta del Grupo Internacional de Trabajo.

En la esfera militar, y de conformidad con las decisiones adoptadas en la reunión de dirigentes políticos, las antiguas fuerzas beligerantes, alentadas por el clima de distensión política, reanudaron a su vez sus intercambios, interrumpidos desde hacía un año, con miras a la aplicación del programa de desarme, desmovilización y reinserción. Este contacto a nivel militar se había entablado bien cuando, el 12 de abril de 2006, perdimos impulso. La verdad es que no se trata de una ruptura definitiva puesto que se ha hecho de todo para que vuelvan a reanudarse las conversaciones.

Desde un punto de vista administrativo, el espíritu que suscitó la Cumbre de Yamusukro permitió que la administración volviera a desplegarse parcialmente en las regiones controladas por las Forces Nouvelles, en las esferas de la educación nacional y la enseñanza superior. Además, permitió organizar satisfactoriamente los exámenes escolares, que no habían podido celebrarse desde hacía más de tres años, en todas las regiones administradas por las Forces Nouvelles. La universidad de la ciudad de Bouaké, bastión de las Forces Nouvelles, volvió a abrir sus puertas el 28 de marzo de 2006.

Esta parada forzada de la enseñanza en las regiones infundió grandes deseos de educarse a los alumnos, o sea, a los niños. Durante mi primer viaje a Bouaké, a principios de febrero, leí con una emoción intensa los mensajes inscritos en las pancartas que llevaban los niños y que iban dirigidos a nosotros, los adultos. Los mensajes eran los siguientes: “Queremos ir a la escuela”, “Queremos hacer exámenes”. ¡Menuda noticia, que a los niños les gusten los exámenes! Y me alegro, como se alegran las instituciones de las Naciones Unidas que pedían que se reanudara las clases, instituciones a las que, ya de paso, doy las gracias.

En la esfera económica, al tranquilizarse el ambiente político, los agentes económicos han recuperado la esperanza. Yo invité a esos agentes, el 31 de marzo

de 2006, a un foro durante el cual celebramos debates francos sobre todos los problemas vinculados a la continuación de sus actividades y a las condiciones en que operan. Al término de nuestros trabajos, hubo una verdadera convergencia de opiniones. Durante esas reuniones, todos los asociados del sector destacaron, entre otras cosas, la seguridad cuyo principal responsable es, sin duda, la autoridad del Estado. Así que, como bien saben los miembros del Consejo, el debilitamiento de la autoridad del Estado que se registró después de la guerra dificulta extraordinariamente el cumplimiento de esa tarea.

A mi entender, esos progresos que acabo de mencionar deben ser irreversibles. Hay que consolidar ese clima de confianza que estamos recuperando progresivamente. El proceso de paz y reconciliación se encuentra actualmente en una encrucijada. La lectura que yo hago de ello, con la comunidad internacional, a la que representan los miembros del Consejo, es que estamos saliendo de la crisis lentamente, es cierto, pero como es debido. Por otra parte, las recientes declaraciones del Consejo así lo demuestran.

Pese a que debemos felicitarnos por la evolución positiva y general del proceso de paz, tenemos que reconocer que todavía hay alguna resistencia que impide un avance más rápido y conforme al calendario establecido por la hoja de ruta del Grupo Internacional de Trabajo. Lamentablemente, ello se observa cuando el Gobierno se ocupa decididamente de resolver los problemas fundamentales a que dio pie la crisis. Su solución permitiría crear las condiciones ideales para organizar elecciones abiertas, justas, democráticas y transparentes en octubre de 2006. A tal efecto, me congratulo por la llegada, el 19 de abril de 2006, del Sr. Gérard Stoudmann, nuevo Alto Representante de las Naciones Unidas para las elecciones en Côte d'Ivoire, y le aseguro que mi Gobierno colaborará plenamente con él.

En esta fase del proceso, en la que deben tomarse decisiones importantes, me permito pedir que todo el mundo esté alerta y redoble sus esfuerzos para resolver los problemas restantes. En este sentido, me complace el contenido del octavo informe del Secretario General relativo a la situación en Côte d'Ivoire (S/2006/222), y sobre todo su párrafo 74, en el que el Secretario General manifiesta su preocupación por el retraso importante del proceso y las consecuencias que podrían tener nuevos puntos muertos si no se respetan los plazos que estipula la resolución 1633 (2005).

Hay que ayudar a consolidar los avances políticos logrados por el Gobierno de Côte d'Ivoire y llegar a un verdadero pacto de cohesión y estabilidad política, que sería la base de todo proceso de salida de la crisis. Creo que ha llegado el momento de convertir los esfuerzos puntuales en una acción colectiva de la comunidad internacional. Por ello, mi Gobierno hace suyo el deseo del Secretario General de las Naciones Unidas de que se refuercen más las capacidades humanas, materiales y financieras de la ONUCI, a fin de que todo el proceso de salida de la crisis sea seguro hasta el momento de su conclusión.

Como bien saben los miembros, para que el proceso se desarrolle satisfactoriamente, tanto si se trata del programa de desarme, desmovilización y reinserción como de la seguridad de las operaciones electorales y de la población durante las elecciones, es preciso que reinen la seguridad y la confianza. Ello sólo puede lograrse con una presencia militar más significativa, y también más disuasiva. Por otra parte, la importancia que tienen las elecciones de 2006 para Côte d'Ivoire y para la comunidad internacional favorece el establecimiento de un dispositivo que permita que todo se haga de forma transparente y justa, a fin de evitar toda veleidad de cuestionar los resultados de las consultas electorales.

Sobre todo en lo relativo a consolidar la seguridad por todo el territorio nacional, quisiera subrayar especialmente que esta es la principal inquietud de todos los ciudadanos de Côte d'Ivoire y, por lo tanto, del Gobierno de Côte d'Ivoire. Evidentemente, no sólo habría que garantizar la seguridad en Abidján sino también en el interior del país, principalmente en la región occidental y en Bouaké. Como saben los miembros, la región occidental hace frontera con la República de Liberia, que tiene muchas similitudes étnicas y culturales con las poblaciones occidentales de Côte d'Ivoire. Por lo tanto, a mi entender, asegurar la seguridad de esta parte de Côte d'Ivoire equivale a aumentar la seguridad de Liberia y reforzar el proceso democrático que está emergiendo en este país hermano.

Llegado el caso, cualquier desbordamiento incontrolado que pudiera desestabilizar la región occidental de Côte d'Ivoire tendría, inevitablemente, consecuencias lamentables no sólo para Liberia sino también para Sierra Leona.

Al respecto, mi Gobierno celebra el regreso de los cascos azules de la ONUCI a esta región del país. Mi Gobierno se compromete a garantizarles, al igual

que a todas las fuerzas imparciales, la libertad de circulación y de trabajo.

Sé que se está elaborando en el Consejo un proyecto de resolución sobre el aumento de los efectivos de la ONUCI. Si bien mi Gobierno celebra esa iniciativa, sería bueno que el número adicional de cascos azules que se pusiera a disposición de la ONUCI se acercara lo más posible a la cifra que solicita el Secretario General. De esta manera, la ONUCI sería capaz de dar un apoyo dinámico y eficaz al Gobierno en la aplicación de la hoja de ruta del Grupo Internacional de Trabajo.

Por todas estas razones, deseo instar a los miembros del Consejo a que apoyen la propuesta del Secretario General y que la examinen de manera muy positiva. Sin embargo, los miembros deben saber que estoy convencido de que sin la firme voluntad política de sacar al país del conflicto actual por parte de los protagonistas de la crisis y de todos los habitantes de Côte d'Ivoire ninguna presencia militar o presión internacional puede solucionar la crisis que atraviesa el país. No obstante, también es cierto que sin el apoyo de la comunidad internacional, los habitantes de Côte d'Ivoire no podrán, por sí solos, solucionar todos los problemas más importantes que forman parte del conflicto del país.

Por lo tanto, actuemos todos juntos para restaurar la paz en Côte d'Ivoire para que nada ni nadie nos haga retroceder. Con este espíritu, invito también a todos nuestros asociados internacionales, en particular a los del sector del desarrollo, a que respeten sus compromisos en virtud del párrafo 3 del Capítulo VIII del Anexo al Acuerdo de Linas-Marcoussis relativo a la recuperación económica y a la necesidad de la cohesión social. De hecho, en el Acuerdo se estipula que la Mesa Redonda de Linas-Marcoussis recomienda a las instituciones internacionales y a los socios internacionales para el desarrollo que presten apoyo al proceso de reconstrucción de Côte d'Ivoire.

Estoy sumamente agradecido por la bienvenida y la atención que los miembros del Consejo me han prestado.

**El Presidente** (*habla en chino*): Agradezco al Primer Ministro de Côte d'Ivoire su declaración. De conformidad con el entendimiento alcanzado en las consultas previas del Consejo, invito ahora a los miembros del Consejo a celebrar una sesión privada para continuar con el debate sobre el tema.

*Se levanta la sesión a las 10.35 horas.*